

La Moneda y la construcción de una imagen de estabilidad: Carlos III, Portales y Pinochet

Agustina Labarca Gatica

Artículo producido a partir de tesis de magister

Profesor guía: Emilio de la Cerda



FIG. 01: s.a. *Pabellón de Acuñación en el segundo patio de La Moneda* (fotografía), c.1990. En: Rodríguez; Campos, 1981:58

I

En el prólogo que antecede un reciente libro sobre el Palacio de La Moneda, sede de Gobierno de la República Chile, el presidente Sebastián Piñera dice sentirse acogido entre “los muros de piedra” del edificio. Más allá del equívoco – ciertamente La Moneda no tiene muros de piedra –, lo interesante de esta declaración es el juicio que deja entrever. El mandatario le asigna mayor solidez a los materiales del edificio, y no es el único, la lista es larga. Las características de solidez y estabilidad se le atribuyen a La Moneda con frecuencia, por ejemplo en la información oficial del Consejo de Monumentos Nacionales y en suplementos escolares².

Este juicio contrasta con la historia material del edificio, en constante transformación. Las evidencias no son difíciles de encontrar. Por ejemplo, una fotografía de principios del siglo XX, cuyo tema central es el Pabellón de Acuñación. Un edificio instalado al medio de lo que hoy se conoce como Patio de los Naranjos, revela que el patio que acostumbramos a ver en noticieros, no existía hace un siglo [FIG. 01]. Otro ejemplo, un dibujo del arquitecto Emilio Dòyere de 1913 para un proyecto de ampliación de La Moneda hacia la Alameda, añade el dato de que la fachada sur del Palacio no existía a principios del siglo XX, y que hubo propuestas para su consecución que no se llevaron a cabo [FIG. 02]. Una última imagen del Archivo Fotográfico de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, muestran el proceso de reconstrucción de La Moneda. Los trabajos se llevaron a cabo entre los años setenta y ochenta del siglo XX y el motivo es conocido: el bombardeo al edificio en 1973. Fotografías como esta exhiben no sólo el nivel de daños sufridos por edificio, sino que también la envergadura de las obras de reconstrucción [FIG. 03].

Si La Moneda ha sufrido transformaciones constantes en su arquitectura y se le sigue considerando un edificio sólido y estable, la conclusión – bastante obvia – podría ser que estas las transformaciones en la arquitectura de La Moneda han tendido a acentuar el carácter de estabilidad del edificio. Por obvio que parezca, este artículo adscribe a este postulado. Sin embargo, las particularidades de cada una de las intervenciones edilicias excede las posibilidades de este artículo y – con toda probabilidad – la paciencia de los lectores, con lo cual se expondrá el último gran capítulo de estas transformaciones: la reconstrucción del Palacio después del bombardeo de 1973, en relación a sus orígenes coloniales y la adopción del edificio como Palacio de Gobierno a mediados del siglo XIX.

II

Existen argumentos en la composición de la arquitectura de La Moneda para justificar la estabilidad que se le atribuye³. En cuanto al programa, originalmente el Palacio era La Real Casa de Moneda construida entre 1785 y 1805⁴, cuando el territorio chileno era parte del Imperio Español, con lo cual es razonable esperar una expresión de solidez⁵ – antes de la desmaterialización del dinero y en el contexto de una monarquía, la fabricación de monedas debía ser protegida, al tiempo que era un mecanismo de control económico sobre la población –.

Ahora bien, desde su origen los propósitos de La Moneda tenían partida doble: uno funcional y otro simbólico. Su arquitecto, Joaquín Toesca, dejó por escrito que la hermosura, decoro y solidez del edificio debía ser proporcionales a las del soberano⁶. Por su parte, el Rey Carlos III había ordenado mediante una cédula que



FIG. 02: DOYÈRE, Emilio. *Proyecto de ampliación de La Moneda hacia la Alameda* (dibujo), c.1913. En: BANNEN, Pedro (editor) *Santiago de Chile. quince escritos y cien imágenes*. Santiago: Ediciones ARQ, 1995. p. 111



FIG. 03: s.a. *Reconstrucción de La Moneda* (fotografía), c. 1975-1980. En: Archivo Fotográfico de la Dirección de Arquitectura, Ministerio de Obras Públicas. Disponible en línea en portal AFDA www.afda.cl

los edificios públicos debían representar el honor de la nación y para esto ser encargados a arquitectos⁷.

Hijo de Felipe V – primer soberano de la casa de los Borbones en España –, Carlos III representaba a esta nueva dinastía. A su llegada los Borbones iniciaron una serie de reformas en sus colonias americanas. Se intentó por una parte “sustituir la antigua concepción patrimonial de la monarquía por un régimen unificador [...] bajo un gobierno centralizado”⁸ y como “compensación a esa falta de injerencia política, [...] se empeña en realizar grandes reformas que llevarán al bienestar material e intelectual de los súbditos”⁹. La arquitectura pública formó parte de esta ‘compensación’¹⁰.

No fue hasta 1846, cuando Chile era ya una República Independiente, que La Real Casa pasó a ser Palacio de Gobierno¹¹. Al respecto, Gabriel Guarda ha sostenido que “el palacio de la Moneda [...] traspasaría toda su carga emblemática a sus nuevos ocupantes, pasando a representar la majestad de la república como antes lo hiciera respecto a la monarquía”¹². En necesario precisar que este ‘traspaso’ se produjo en un determinado momento institucional del siglo XIX en Chile: los tres decenios de gobiernos del partido conservador, al alero de la Constitución de 1833¹³. Diego Portales se ha construido históricamente como la figura clave en la fundación de este orden, basado en los amplios poderes del presidente¹⁴. Historiadores de las más diversas corrientes han visto una relación

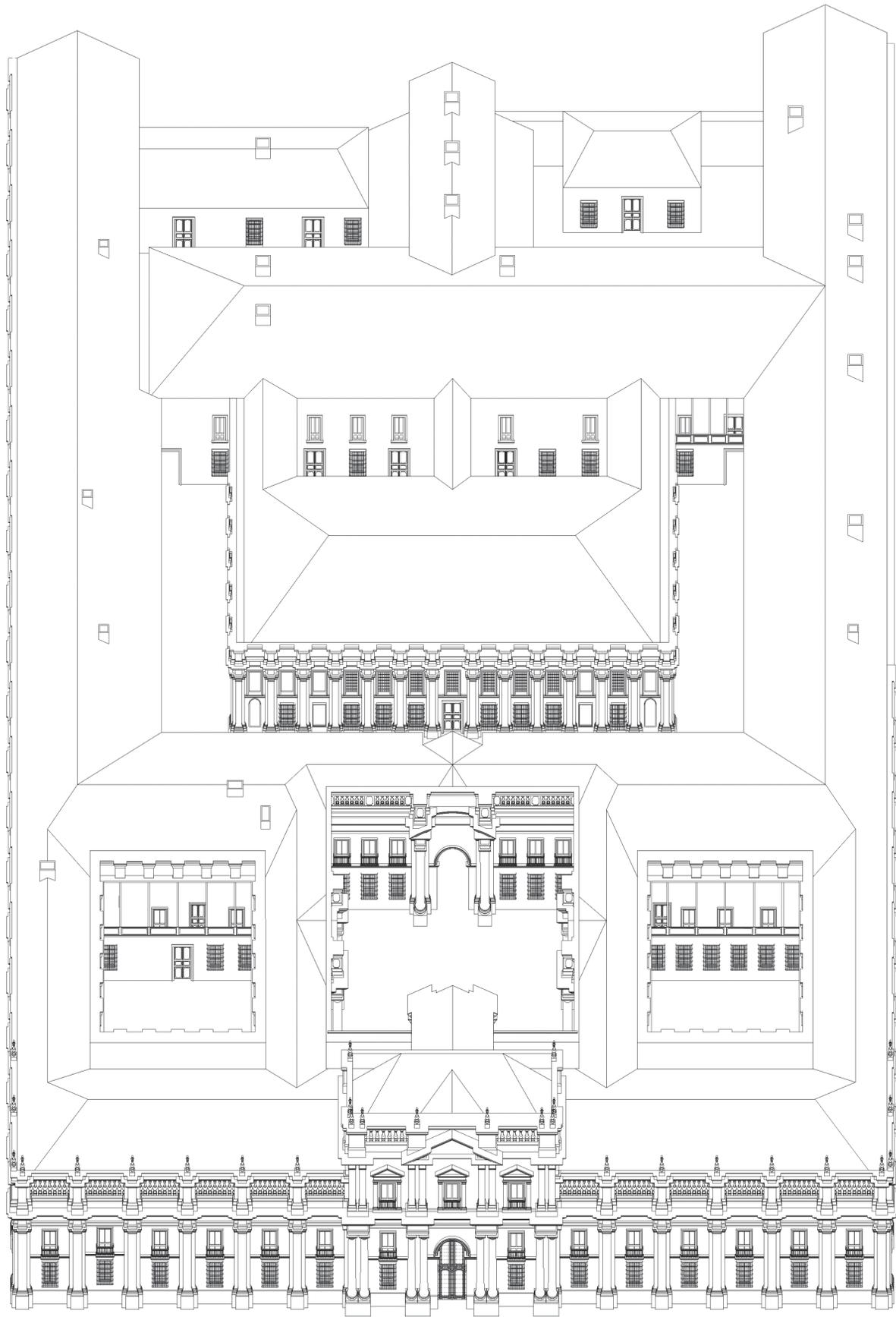


FIG. 04: Perspectiva Caballera de La Moneda en 1800

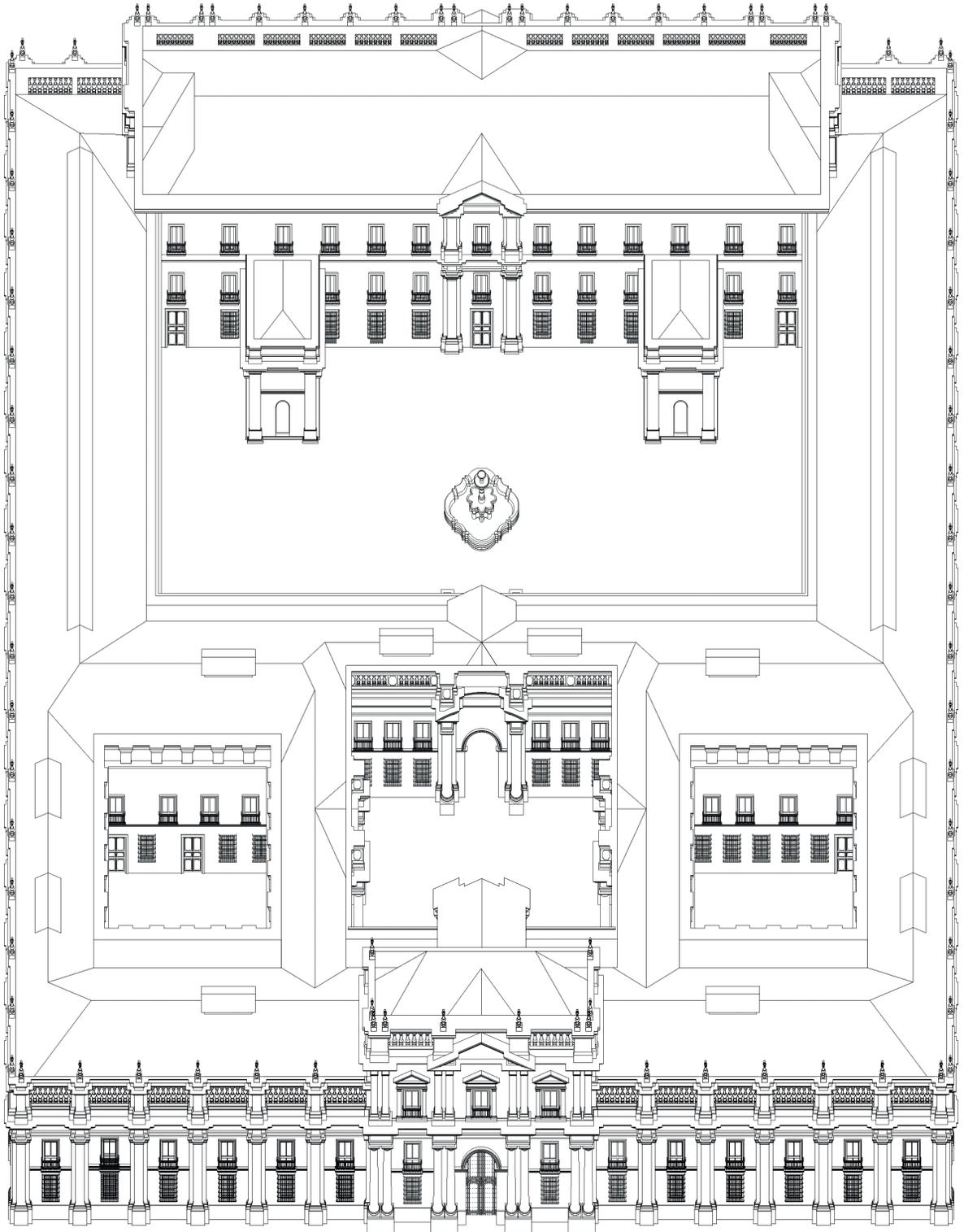


FIG. 05: Perspectiva Caballera de La Moneda en 1980.

entre el orden político de los Borbones y el diseño institucional del partido conservador¹⁵.

La Moneda puede ser entendida como una arquitectura en relación a un proyecto político de la monarquía y su adopción por parte de los conservadores puede considerarse como parte de un programa cultural amplio de afincamiento de un poder autoritario. Convertida en Palacio de Gobierno fue un vehículo para dar a la Presidencia un sentido de autoridad mediante una imagen contundente y estable. La promesa de orden de un ejecutivo fuerte necesitó de una historia que lo legitimase, pero también de una construcción cultural que la proyectara.

Su proyección llega hasta nuestros días¹⁶. Ahora bien, la arquitectura puede ser representativa, partiendo de la base de que los espectadores son parte de los códigos. Según Dalibor Vesely la arquitectura puede ser representativa, duplicando la realidad, pero supone que no sólo edificio, sino que los espectadores sean parte de estos códigos¹⁷. Lo anterior depende de un consenso cultural más amplio que en lo que respecta a La Moneda, parece mantenerse¹⁸. El que aún hoy los organizadores de las movilizaciones ciudadanas reunidas bajo distintas causas exijan recorridos que incluyan pasar frente al Palacio¹⁹, no hace otra cosas que subrayar este hecho. Lo que esos ciudadanos movilizadas no imaginan es que fachada de La Moneda que ven desde su recorrido por la Alameda no es parte original del edificio²⁰. Por su parte, en la imaginación del presidente, detrás de los estucos del Palacio los muros son de piedra.

IV

Las transformaciones edilicias en La Moneda comprenden la construcción de la fachada sur, modificaciones en el programa, aperturas de puertas que alteraron los recorridos, demoliciones de muros y del Pabellón de Acuñación, entre otras. En términos generales La Real Casa de Moneda colonial albergaba funciones administrativas, de fábrica, vivienda, almacenamiento, y un largo etcétera. Además era un edificio pareado de sólo tres frentes y tenía una construcción en medio del Patio de los Naranjos. Era, en resumidas cuentas, mucho más ambigua en el siglo XIX de lo que es hoy [FIG. 04, 05].

De estas transformaciones, la reconstrucción de La Moneda después del bombardeo del once de septiembre de 1973 es la última gran intervención. Todo apunta a que el gran despliegue de fuerza exhibido durante el bombardeo, tenía en buena medida propósitos simbólicos. El ataque al Palacio estaba dirigido al edificio y no a sus ocupantes. De hecho, si se mide en términos de costo de vidas humanas, su efecto fue nulo; los dos muertos ese día en La Moneda se suicidaron²¹.

Después del bombardeo y el posterior incendio – que fue lo más destructivo²² – La Moneda quedó abandonada [FIG. 06] y el ejecutivo, a cargo de La Junta Militar de Gobierno, se trasladó al edificio

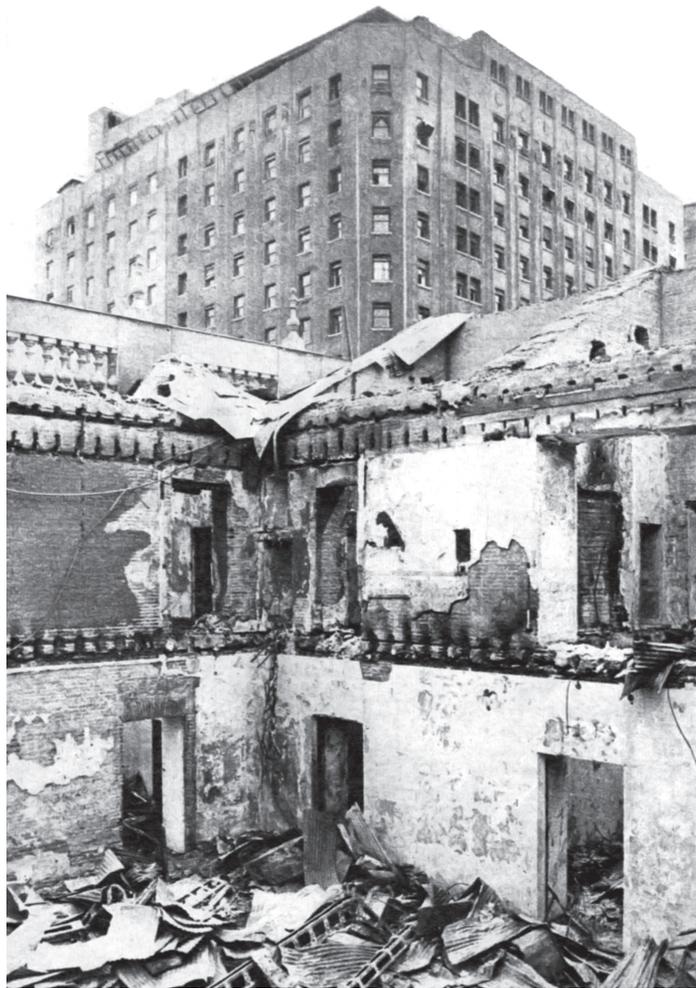


FIG. 06: s.a. La Moneda después de bombardeo (fotografía), 1973. En: Revista Vea n°1.785 (1973)



FIG. 07: s.a. Gabinete de Eduardo Frei Montalva en el Salón Rojo de La Moneda (fotografía), 1964. En: Archivos Históricos Digitales de la Biblioteca del Congreso Nacional. Disponible en línea www.bcn.cl



FIG. 08: s.a. Salón Independencia de La Moneda (fotografía), c.1981. En: Rodríguez; Campos, 1981:102

Unctad III rebautizado como Diego Portales. Comparado con otros conflictos, la dictadura de los años setenta y ochenta no tiene parangón en la historia de Chile²³. El Comandante en Jefe del Ejército Augusto Pinochet, aprovechó su posición ventajosa para instalarse como líder²⁴ y llegó a ser el gobernante chileno que ostentó el poder por más años desde 1540²⁵.

En 1975 la misma Junta motivó la reconstrucción del Palacio, a cargo de los arquitectos Rodrigo Márquez De la Plata, Jorge Swinburn y Hernán Rodríguez. Para la reinauguración del Palacio en 1981 los objetivos del aparato político presidido por Pinochet estaban articulados. El General definió tres etapas de su administración: la recuperación, la transición y la normalidad²⁶. Para las dos últimas se elaboró en una comisión una nueva constitución, aprobada en un plebiscito – de escasa validez democrática²⁷ – en 1980. La llegada de Pinochet a La Moneda estaba en estricta relación con el aparato legal que formalizaba su cargo como Presidente de la República²⁸.

El proyecto de reconstrucción estuvo centrado en restaurar la arquitectura original de Toesca, involucrando la parte más antigua del edificio al norte²⁹, que había sido la más afectada³⁰. De suerte que no fueron consideradas todas las modificaciones en los interiores de La Moneda entre su construcción y 1973, que habían dado origen a los recintos más emblemáticos del Palacio³¹ [FIG. 07]. Los arquitectos del proyecto poseían un conocimiento histórico inapelable, y su intención de no “idear algo que hubiera sido irreal”³² parece genuina³³. Lo interesante es que la reconstrucción fue mucho más allá de lo que podía extraerse de los archivos. A sabiendas de que en su estado original La Moneda no tenía

ornamentación interior³⁴, los arquitectos hicieron una investigación de los palacios italianos y españoles de la época para añadir terminaciones inexistentes en el edificio de Toesca³⁵. El proyecto de alhajado – el incendio acabó con colecciones de pinturas, esculturas, mueble y todo tipo de emblemas republicanos – fue resuelto con objetos en su mayoría adquiridos en anticuarios de Madrid³⁶. Para su consecución se llevó a cabo un guión³⁷, en el que se repusieron programas de la época colonial³⁸, se crearon salones con nombres nuevos³⁹, y – aunque ninguno de ellos se ubicó en la posición ni reprodujo el aspecto que tenía – también los recintos más representativos de la Presidencia hasta 1973⁴⁰.

La Moneda fue reconstruida en base a una puesta en escena que con importantes grados de ficción, se propone a sí misma como ‘original’. Este despliegue pueden relacionarse con lo que Clement Greenberg definió como *kitsch*⁴¹. Una vez que la cultura formal ha dejado de ser dominio de un grupo letrado producto de la industrialización y la cultura de masas, la materia prima degradada de una tradición cultural asentada se ofrece a las masas como kitsch. Su literalidad no exige demandas intelectuales de ningún tipo, abrazando y cultivando la insensibilidad de la audiencia⁴². A juicio del autor, la autoidentificación entre el espectador y el *kitsch*⁴³ gracias a mecanismos efectistas, lo convirtió en la expresión cultural privilegiada por la demagogia de los regímenes dictatoriales⁴⁴.

En el caso de la reconstrucción de La Moneda, los contenidos de esta puesta en escena no pueden pasarse por alto. Por nombrar un detalle, en el Salón Independencia se colgaron dos representaciones de la *Jura de la Independencia*, junto junto con un

retrato de Felipe V de España⁴⁵ [FIG. 08]. El desparpajo con el que se narra esta particular convivencia, muestra con cuanta naturalidad los autores del proyecto adscribían al postulado de Guarda de que la arquitectura de Toesca “asume un rol articulador entre «colonia» y «república»”⁴⁶. A juzgar por los hechos, el gobierno militar no sólo entendían –o intuían– el valor simbólico de La Moneda, sino que estaban al tanto –consciente o inconscientemente– de su relación con la administración colonial de los Borbones y los proyectos autoritarios del siglo XIX. Sin ir más lejos, el despliegue retórico de la dictadura no sólo estaba centrado en el antimarxismo y la animadversión por la política, sino que fue de un marcado tradicionalismo en el cual el ensalzamiento de las figuras políticas autoritarias de principios de la república jugaba un rol fundamental⁴⁷. Aparentemente el régimen necesitaba más que la fuerza y un aparato legal para mantenerse en el poder, y la reconstrucción de La Moneda fue central en el despliegue simbólico para legitimarse.

Lo que ha seguido después de su reconstrucción hasta nuestro días – retorno a la democracia incluido⁴⁸ – bien merecería un artículo aparte, pero claro está que salvo ciertos episodios, entre los que destacan la reapertura de La Puerta de Morandé 80⁴⁹, la reconstrucción del Palacio pasa tan inadvertida, como las anteriores transformaciones edilicias de La Moneda. Al mismo tiempo, cuesta creer que algún chileno con derecho a voto no sepa de su bombardeo y no pueda suponer los estragos. Sin embargo, los mecanismos del *kitsch* y su referencia a un pasado remoto aseguran que el proyecto no sea interrogado.

El sitio web del suplemento escolar del diario La Tercera, Icarito, dirigido a los estudiantes de educación básica, se copia textualmente la frase del Consejo de Monumentos Nacionales. No se trata sólo un juicio que puede considerarse como oficial, ya que es transmitido por la máxima autoridad que se hace cargo del patrimonio en Chile, sino que además puede suponerse que es lo que se enseña a los niños en los colegios (Icarito "Palacio de La Moneda").

3. Aunque hay elementos disonantes, todos están sometidos a un rigor en las modulaciones del total. Las proporciones generales del volumen –más chato que esbelto–, le dan estabilidad. Además, el orden gigante de las pilastras es tan bajo en relación al largo total de las fachadas, que no contribuye a la estilización del edificio. La gran altura del entablamiento y la balaustrada, como un elemento pesado que corona todo el perímetro, tiende a comprimir el total.

4. RODRÍGUEZ Hernán; CAMPOS Enrique. *Palacio de la Moneda*. (Santiago: Ediciones de la Bibliotecas, Archivos y Museos, 1981), 29-34.

5. Los medios tradicionales a través de los cuales se le daba expresión a los edificios eran, para la arquitectura clásica, los órdenes – Ver MIDDLETON, Robin. "Introduction". En: LE CAMUS DE MÉSIÈRES, Nicolas. *The genius of Architecture; or, The Analogy of That Art with That Sensation*. (Los Angeles: The Getty Center for the History of Art and the Humanities, 1992), 18 –. En La Moneda se utilizó el orden dórico, el más robusto, caracterizado por su fortaleza. Esta relación se estableció desde la antigüedad, como da cuenta Vitruvio: "Haránse Templos Dóricos á Minerva, á Marte y á Hercules; pues á estos Dioses, por su fortaleza no le corresponden edificio delicados" – En VITRUVIO, Marco. *Los diez libros de la Arquitectura*, Libro I. (Madrid: Imprenta Real, 1787), 12 –. Sin embargo, la confianza en las normas universales de este sistema codificado y establecido en el Renacimiento, empezó a erosionarse a mediados del siglo XVIII – En MIDDLETON, Robin. (1992), 18 –, antes de la construcción de La Moneda. Para Robin Middleton el proceso fue consecuencia de la introducción de las doctrinas cartesianas y no significó abandonar la intención de constituir un sistema universal, pero en el siglo de las luces las normas comenzaron a establecerse en base a la razón y no a la tradición, que sin ser descartada fue complejizada y explorada desde la perspectiva de una estética empírica, que dio pie al surgimiento de la teoría de caracteres – MIDDLETON, Robin. (1992), 18-19. El carácter no es un término unívoco y transitó por distintas aplicaciones. Sin embargo, en su definición inicial aparece la idea central – que acompaña todo su desarrollo – de que el carácter es lo que permite que un edificio exprese sus propósitos – ver QUATREMÈRE DE QUINCY, Antoine. *Diccionario de arquitectura: voces teóricas*. (Buenos Aires: Nobuko, 2007), 107.

6. GUARDA, Gabriel. *El arquitecto de la Moneda. Joaquín Toesca 1752-1799: una imagen del imperio español en América*. (Santiago: Editorial Universidad Católica de Chile, 1997), 196.

7. Puede suponerse que la contratación de Toesca tenía que ver con su formación académica que, según Hernán Rodríguez, incluyen "El mundo antiguo redescubierto en Pompeya y Herculano, la tradición clásica italiana de Vitruvio y Palladio y los grandes recursos del manierismo y del barroco fueron el

marco de la formación del maestro Sabatini y de su discípulo Toesca, marco enriquecido más tarde con la experiencia Herreriana de España que les aportó escala y austeridad". En RODRÍGUEZ Hernán; CAMPOS Enrique. *Palacio de la Moneda...*, 27.

8. EYZAGUIRRE, Jaime. *Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile*. (Santiago: Editorial Universitaria, 1988), 43.

9. *Ibid.*, 42.

10. Inicialmente La Real Casa de Moneda de Santiago fue fruto de una iniciativa privada—aunque de todas formas para su funcionamiento necesitaba de la autorización del Rey—, pero para cuando se construyó el edificio la Corona se había hecho cargo de su administración, compensando a los inversionistas, con lo cual sus objetivos debían estar alineados con los de la organización central y su arquitectura debía ser aprobada por las autoridades. Ver RODRÍGUEZ Hernán; CAMPOS Enrique. *Palacio de la Moneda...*, 16-27.

11. *Ibid.*, 43-45.

12. GUARDA, Gabriel. *El arquitecto de la Moneda.*, 207.

13. Concluidas la Guerra de Independencia, O'Higgins no fue capaz de mantener una estabilidad política, pese a su gobierno autoritario que se refleja la Constitución de 1818. Dictaba que "radica la soberanía en el Director supremo y en un Senado designado por éste". En CRISTI, Renato; RUIZ-TAGLE, Pablo. *República en Chile. Teoría y práctica del Constitucionalismo Republicano*. (Santiago: LOM Ediciones, 2008), 86. Le siguió la Constitución de 1823 elaborada por Juan Egaña, era de corte autoritario y conservador. De hecho ha llegado a conocerse como *Constitución Moralista* ya que se incorporan en ella "categoría de orden ético al derecho constitucional, que debían reglar la vida cívica de los ciudadanos, incluyendo a veces hasta su conducta privada" (*ibid.*, 90). La Constitución de 1826 redactada de José Miguel Infante, era un proyecto federalista, ideas con la que simpatizaban un segmento del liberalismo chileno (*ibid.*, 88). Ninguna de las dos tuvo demasiada trascendencia en el desarrollo posterior y se demostraron impracticables. Ver ESTELLÉ, Patricio, SILVA, Osvaldo, SILVA, Fernando, VILLALOBOS Sergio. *Historia de Chile*. (Santiago: Editorial Universitaria, 2012), 444-446.

El último de estos proyectos, la Constitución de 1828 de corte liberal, ha sido objeto de discusiones polémicas. Pablo Ruiz-Tagle, a pesar de ser un defensor la Constitución de 1828 por el asentamiento de los valores republicanos, describe las principales discrepancias que han surgido a partir de sus disposiciones. Se trata del rol preponderante del legislativo sobre el ejecutivo, el valor que le asigna a la libertad e igualdad, por sobre la seguridad y sobre su deposición se debió a una lectura equivocada de la situación política y social del momento o a una falta de voluntad política del partido liberal. Ver CRISTI, RUIZ TAGLE, (2008): 88-93.

Por el contrario, la Constitución de 1833 fortaleció al ejecutivo, centrándose en la figura del Presidente. La organización del Estado se estructuró de manera jerárquica y centralizada. Aunque el Congreso tenía un rol importante, una serie de disposiciones permitían al ejecutivo mantener el control: las autoridades eran elegidas en base a un sistema censitario, los regímenes de excepción suspendían el imperio de

NOTAS

1. PIÑERA, Sebastián. "La Moneda, la casa de todos". En GUENEAU, Luis, LÓPEZ, Constanza (Directores), ELUCHANS, Celia (Editora). *La Moneda. Palacio de Gobierno de Chile*. (Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2012).

2. En el sitio web del Consejo de Monumentos Nacionales, se lee en la descripción de La Moneda que "el edificio es un volumen horizontal que en virtud de su composición rectilínea transmite fuerza y estabilidad" (Consejo de Monumentos Nacionales, "Palacio de La Moneda – Antigua Real Casa de Moneda")

la constitución y los candidatos parlamentarios eran nombrados por el ejecutivo. Ver CRISTI, RUIZ TAGLE, (2008), 95. Ver también, EYZAGUIRRE, Jaime. *Historia de las instituciones...*, 97-103.

14. Mario Góngora relativiza la importancia de normas legales en la visión de Diego Portales, pero las considera importante para satisfacer las aspiraciones republicanas de la aristocracia. Lo fundamental para Góngora de la visión de Portales en relación a la Constitución de 1833 es "dejar cabida para la discrecionalidad del jefe del Poder Ejecutivo, cuando así lo exija el bien público". En GÓNGORA, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. (Santiago: Editores La Ciudad, 1981), 13.

15. Al respecto Bernardino Bravo Lira, destacado historiador conservador, ha señalado que Diego Portales "No propuso un nuevo ideal de gobierno. Retomó el de la monarquía ilustrada y lo actualizó bajo una forma republicana". En BRAVO, Bernardino. *El Absolutismo Ilustrado en Hispanoamérica, Chile (1760-1860)*. De Carlos III a Portales y Montt. (Santiago: Editorial Universitaria, 1992), 195.

También apegado a la tradición conservadora, el historiador Mario Góngora retoma la posición de Alberto Edwards que destaca esta continuidad con el poder monárquico, pero ahora con una base legal republicana. "La concepción fundamental de Portales, para Alberto Edwards, consiste en restaurar una idea nueva de puro vieja, a saber, la de la obediencia incondicional de los súbditos al Rey de España, durante la época colonial. Ahora se implantaba una nueva obediencia, dirigida hacia quien ejerciera la autoridad, legítima en cuanto legal". En GÓNGORA, Mario. *Ensayo histórico...*, 13.

Para Julio Heise González, siguiendo el espíritu del viejo Partido Liberal, los constituyentes de 1833 "Respetando subconscientemente la tradición monárquica, que en muchos estaba íntimamente arraigada, dotaron al Ejecutivo de poderosísimas facultades", con lo cual el sistema político conservador "En el fondo se trata de una verdadera actualización del autoritarismo de los mandatarios borbónicos del Despotismo Ilustrado". En HEISE, Julio. 150 Años de Evolución Institucional. (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1977), 44-45.

16. A La Moneda se la considera "materialmente el ícono de la república" – ver GÓNGORA, Álvaro. "Hitos Históricos". En: GUENEAU, Luis, LÓPEZ, Constanza (Directores), ELUCHANS, Celia (Editora). La Moneda. Palacio de Gobierno de Chile. (Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2012), 44 –. El mismo presidente Piñera destaca que el Palacio transmite una "sensación de autoridad" (En PIÑERA, Sebastián. "La Moneda, la casa de todos"..., 10).

17. FORTY, Adrian. *Words and Buildings. A Vocabulary of Modern Architecture*. (Londres: Thames & Hudson, 2013), 121.

18. A este respecto, La Moneda es un caso bastante particular. Se ha señalado cómo en los tiempos que corren este consenso cultural parece haberse disuelto o por lo menos fragmentado. Ver AMUNÁTEGUI, Cristóbal, VALDÉS, Alejandro. *Mundo de Fragmentos*. (Santiago: Ediciones ARQ, 2017), 9-10.

19. En el año 2011, en el cual las movilizaciones de trabajadores y sobretodo estudiantes tuvieron una

gran concurrencia, el tema de los recorridos de las marchas era discutido con frecuencia. La Intendencia y el Ministerio del Interior intentaban proponer recorridos alternativos a la Alameda, frente a los desórdenes. En las negociaciones los dirigentes estudiantiles abogaban por un recorrido desde la Plaza Italia por la Alameda hacia el poniente, pasando por La Moneda, llegando incluso a desafiar a la autoridad. Ejemplos de estas negociaciones abundan en la prensa del invierno de 2011 (*Emol*, "Secundarios dicen que se marchará por la Alameda aunque no haya autorización") (*Emol*, "Estudiantes aceptan recorrido alternativo para marchar este martes").

20. Así lo advierte Hernán Rodríguez: "[...] actualmente mucha gente piensa que la fachada original de La Moneda es la fachada sur, la que diseñó Smith" – Rodríguez (2013), 14 –. Incluso Ignacio Modiano en su ensayo sobre La Moneda, en donde se expone el contexto cultural de Toesca y se debaten problemas de estilo, comete también el error de dar por original la fachada sur. Ver MODIANO, Ignacio. *Toesca: Arquitecto itinerante de la Tradición Clásica y otros ensayos*. (Santiago: Ediciones del Pirata, 1993), 62.

21. Se trata de Salvador Allende y al periodista y amigo del presidente, Augusto Olivares, apodado el 'Perro' Olivares – Ver CAVALLLO, Ascanio; SERRANO, Margarita. GOLPE. 11 de septiembre de 1973. *Las 24 horas más dramáticas del siglo XX*. (Santiago: Uqbar editores, 2003), 187 –. Por su parte, los tiroteos en los alrededores del Palacio tuvieron un saldo de dos heridos, bastante mediocre si se compara la capacidad militar de las Fuerzas Armadas, con la resistencia del servicio de seguridad del presidente Salvador Allende – el GAP (Grupo de Amigos Personales) –, un servicio de seguridad de Salvador Allende. El GAP estaba conformado en su mayoría por civiles armados. En la mañana del 11 de septiembre de 1973 estaban repartidos entre La Moneda y en el edificio del Ministerio de Obras Públicas – (ibíd., 148/168). La ausencia de muertos producto de bombardeo se debió principalmente a que las personas parapetadas en el Palacio la mañana del once de septiembre, estaban advertidas del curso que iban a seguir los acontecimientos (ibíd., 146/154).

22. Las vigas y la techumbre de La Moneda eran de madera de roble y los gruesos muros de albañilería "actuaron como una chimenea". Ver RODRÍGUEZ, Hernán. "Conversación con Hernán Rodríguez" entrevista de Diego Grass. *CMNcasos* no. 4. (Santiago: Consejo de Monumentos Nacionales, Septiembre 2013), 15.

23. El enfrentamiento durante el gobierno de la derrocada Unidad Popular entre oficialismo y oposición involucró comprometidamente a la mayoría de la población. La división política durante la Unidad Popular, involucró en una escala mucho más amplia a la ciudadanía que las de la Guerra Civil de 1830, los levantamientos en la presidencia de Montt, la Guerra Civil de 1891, la inestabilidad política durante el principio del siglo XX o la dictadura de Ibáñez. Simon Collier y William Sater lo atribuyen a la mayor participación política a principio de la década de los setenta y al acceso a los medios de comunicación masiva – Ver COLLIER, Simon, SATER, William. *Historia de Chile 1808-1994*. (Madrid: Cambridge University Press, 1999), 304. Además, durante la dictadura la violencia de estado de la dictadura alcanzó una escala

y una sordidez inusitadas –trascendiendo incluso las fronteras nacionales (ibíd., 308-309). Finalmente, se le atribuye "una reestructuración general de economía, la sociedad y del poder estatal". Ver GÓNGORA, (1981), 133.

24. COLLIER, Simon, SATER, William. *Historia de Chile 1808-1994*..., 310-311.

25. CORREA, Sofía, FIGUEROA, Consuelo, JOCELYN-HOLT, Alfredo, ROLLE, Claudio, VICUÑA, Manuel. *Historia del siglo XX chileno. Balance paradójico*. (Santiago: Sudamericana, 2015), 307.

26. Estas etapas se hicieron públicas en el discurso de Pinochet en Chacarillas de 1977. En CORREA, et al. (2015): 320-321.

27. Por una parte, los disensos dentro de la comisión para elaborar la constitución no eran acogidos. Famoso es el caso de Jorge Alessandri Rodríguez, que renunció a la comisión, después de que su desacuerdo en algunas materias lo pusieran en una situación imposible. Por otra parte, durante el plebiscito la única propaganda permitida era la que estaba a favor de la aprobación de la Constitución. Los opositores, entre los que destacó Frei Montalva, no tuvieron oportunidad para hacer campaña. Tanto la campaña de treinta días como la votación, se hicieron bajo estado de emergencia. Tampoco se contó con registros electorales para la votación. Con todo, el 67% de los seis millones de chilenos que votaron, apoyaron su promulgación. Ver COLLIER, SATER. (1999), 312.

28. En un principio los militares prestaron poco interés al proyecto de reconstrucción de La Moneda. Ver RODRÍGUEZ (2013), 26. Sin embargo, hacia el final de la reconstrucción el mismo General Pinochet solía inspeccionar sus progresos Según el testimonio de Antonio López, dibujante técnico que trabajó en la obra durante la reconstrucción de La Moneda, "para el plebiscito del 80 Pinochet comenzó a mosquear harto. Quería cambiarse luego a La Moneda, y gobernar allí como todos los presidentes". Según López, en esa época el General solía, presentarse en la mañana sin previo aviso (Escobedo, "A 44 años del Golpe. El junior que dibujó los planos secretos de la reconstrucción de La Moneda").

29. RODRÍGUEZ, Hernán. "Reconstruyendo La Moneda" entrevista de Hilda Olivia. En La Tercera, 11 de septiembre de 2017, sección Nacional, 24.

30. Los cuatro ataques con aviones Hawker Hunters afectaron principalmente el ala nororiente del edificio: el primero y el último ataque se concentraron en la mitad oriente de la fachada norte y el segundo en el patio oriente y el Patio de Honor. Sólo el tercero afectó el ala sur diseñada por los Smith. Ver CAVALLLO; SERRANO, (2003), 166.

31. De hecho, según Hernán Rodríguez, no prestaron atención a los planos que les entregó el MOP del estado del Palacio previo al bombardeo, y recurrieron directamente a los de 1800 – de Agustín Cavallero –, los más antiguos que hay del La Moneda, toda vez que los originales de Toesca no se han podido encontrar. En RODRÍGUEZ. (2013), 22.

32. Ibíd., 30.

33. De hecho, es evidente el rigor con el cual se siguieron los planos de 1800 con los de 1980. Exceptuando las circulaciones de servicio y adaptaciones a nuevas exigencias –baños, reposteros, ascensores, montacargas– la estructura de las plantas a nivel de muros se reprodujo casi íntegramente.

34. RODRÍGUEZ. (2013), 26-27.

35. El caso más exagerado es el tapiz de raso gris y el piso de mármol de Carrara blanco de los Salones de la Capitanía General (hoy conocido como Salón Pedro de Valdivia) y el Salón O'Higgins, donde originalmente estaba el Despacho del Superintendente y la Sala de Libranza, Recibo y Despacho de La Real Casa de Moneda, respectivamente. Aunque eran recintos importantes, y de hecho se encontraban frente a la Capilla dando directamente al Patio de Honor, como todos los interiores de las La Real Casa eran de una modestia proverbial. Estas terminaciones añadidas se justifican por una vocación que los arquitectos supusieron que el edificio tenía y "se colocó en la última restauración para marcar el carácter palaciego del edificio, tomando de modelo el diseño empleado en palacios españoles e italianos de la época". En RODRÍGUEZ, CAMPOS, (1981), 90.

36. Algunos de estos objetos provenían de museos y mueblerías chilenas, pero en su mayor parte fueron adquiridos por una comisión que viajó a Madrid. RODRÍGUEZ (2013), 29-31.

37. Hernán Rodríguez describe la secuencia en el llevó a cabo la propuesta para el alhajado del Palacio: "Marcamos la planta del edificio con tres colores: uno para el sector palaciego, otro para el sector intermedio y el tercero para el sector funcional. El desafío era el sector palaciego. [...] Los objetos de España fueron la base sobre la cual se pudo completar el alhajamiento del palacio. Luego, se hizo un guión y un relato de los sectores públicos para ilustrar a los visitantes. Surgieron los salones de la Capitanía General, de Toesca, de la Independencia, de Carrera, de O'Higgins". *Ibid.*, 30-31.

38. Es el caso de la Capilla que fue ubicada en su sitio original, del cual había sido desplazada a mediados del siglo XIX. Sin embargo las autoridades no accedieron a reponer su doble altura. RODRÍGUEZ; CAMPOS. (1981), 75.

39. Por ejemplo El Salón de la Capitanía General (hoy conocido como Salón Pedro de Valdivia), el Salón O'Higgins o el Gran Comedor (hoy conocido como Salón Montt-Varas).

40. Recintos como el Salón Rojo, la Galería de los Presidentes, el Gran Comedor, el Salón Independencia o el Salón Carrera (hoy conocido como Salón Amarillo) que existen hasta hoy.

41. GREENBERG, Clement. "Avant-Garde and Kitsch". En: GREENBERG, Clement. *Art and Culture. Critical Essays*. (Boston: Beacon Press Boston, 1961), 9-17.

42. *Ibid.*, 9-11.

43. *Ibid.*, 14.

44. *Ibid.*, 18-21.

45. Ambas representaciones de La Jura de Independencia datan del siglo XIX. El primero es el famoso cuadro de Pedro Subercaseaux y el segundo de Cosme San Martín. Por su parte, el retrato de Felipe V de España, adquirido en Madrid data de 1705 y su autor es el pintor de la corte, Juan Mateos. La sorprendente justificación para colgar este cuadro en un recinto consagrado a la Independencia, es que durante el reinado de Felipe V "se fundó la Casa de Moneda de Chile y su efigie fue reproducida por la primera onza de oro acuñada en el país, en 1749". RODRÍGUEZ; CAMPOS. (1981), 105.

46. GUARDA, Felipe., *El arquitecto de la Moneda...*, 7.

47. "En 1981 [Pinochet], revivió (para su uso personal) el antiguo título colonial de capitán general. [...] A un nivel más profundo, la severa imagen de Pinochet (realzada por los anteojos oscuros que solía llevar) tocaban sin duda un punto sensible en la cultura chilena. [...] Puede que haya sido un dictador, pero al menos era reconocible como un dictador *chileno*. Para él, dichas cualidades constituían una fuente de fuerza. Además, tampoco se puede negar que sus rudos llamamientos a la reconstrucción nacional y sus invocaciones a Diego Portales y Bernardo O'Higgins (quizás incluso su autoidentificación con ellos), tocaban una fibra patriótica en muchos corazones". COLLIER, SATER, (1999), 310-311. "[...] es de notar, a lo largo de todo el gobierno militar, su esfuerzo sistemático por apropiarse de símbolos patrios, e imponer una versión unívoca de la historia nacional, a través de programas y reformas curriculares que habrían de producir efecto en varias generaciones de estudiantes chilenos. De hecho, la dictadura llamaba, por ese entonces [...], a construir un gobierno autoritario e impersonal de «inspiración portaliana», que erradicara cualquier atisbo de anarquía. Sólo así se podía dar «expresión genuina del ser de la Patria y el alma del pueblo»". Correa et al, (2015), 284-284.

48. En la Constitución de 1980, una serie de artículos transitorios agregados al final disponían que el mismo General Pinochet ocupara el primer mandato de ocho años. En: Disposición Transitoria Decimotercera y Decimocuarta. *Constitución Política de la República de Chile. Texto promulgado por Decreto Supremo n° 1.150 del Ministerio del Interior el 21 de octubre de 1980* (Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1980). Cumplido este período la Constitución de 1980 entraría en plena vigencia, y un nuevo plebiscito confirmaría en el poder al candidato elegido por la Junta o bien se llamaría a elecciones generales. En: Disposición Transitoria Vigésimoséptima, Vigésimotava y Vigésimonovena. *Constitución Política de la República de Chile. Texto promulgado por Decreto Supremo n° 1.150 del Ministerio del Interior el 21 de octubre de 1980* (Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1980). En este plebiscito, el mismo Pinochet se presentó como candidato de la opción Sí, y el llamado a votaciones generales era representaba por la opción No. "La votación se realizó el 5 de octubre de 1988. El No ganó con un 54% de los votos; el Sí el 43% (votó el 97% de la población registrada, el 92% de todos quienes estaban calificados)". En COLLIER, SATER. (1999), 324. A juzgar por los resultados del plebiscito de 1988, la dictadura contaba con un importante apoyo –incluso después de la gran crisis económica de 1982. En 1982 Chile cayó en una de las recesiones más grandes de su historia, incluso peor a la de 1975-197. Se montaron

programas de emergencia para emplear a la población, y sin embargo la recesión, con el PIB disminuido en un 20% y un desempleo altísimo, afectó severamente a los estratos con menos recursos. En *Ibid.*, 324.

Sin embargo, la dictadura no contó con el apoyo suficiente para que Pinochet siguiera en el poder. Con el triunfo del NO, se inauguró en Chile un nuevo régimen democrático bajo las disposiciones de la Constitución de 1980, vigente –aunque con importantes transformaciones– hasta nuestros días. "El gobierno constitucional que nace en 1990 asume la Constitución de 1980, de sello abiertamente autoritario y neoliberal. Aunque materialmente la misma, se trata formalmente de otra Constitución, pues está animada por el pueblo, que ha recuperado su sitio como sujeto de Poder constituyente. [...] Sin embargo, el correr del tiempo deja evidencia que el Poder constituyente ha quedado nominalmente en manos del pueblo, pero que pervive el sello neoliberal y autoritario que le imprimió el gobierno militar". En CRISTI, RUIZ-TAGLE. (2008), 324.

49. Un factor decisivo en la jerarquía e independencia del segundo piso del ala nororiental, fue la apertura de la puerta de Morandé 80, durante el mandato de Pedro Montt en la primera década del siglo XX. La puerta permitía al presidente entrar y salir de Palacio sin someterse a los protocolos de la guardia del acceso principal. En RODRÍGUEZ, CAMPOS. (1981), 50. La puerta de Morandé 80 articulaba una serie de prácticas representativas de una cultura política informal organizada en torno a los intersticios de Palacio y se transformó en la señal visible de la Presidencia de la República hacia la calle. En: AMAYA, Hernán. *Morandé 80: reportaje a un régimen* (Santiago: Establecimientos gráficos y editores la novela cosmopolita, 1952). Después del once de septiembre de 1973, la puerta de Morandé 80 pasó al imaginario público de comidillo de las prácticas democráticas a símbolo de su interrupción. Cuando terminó el bombardeo y Allende ordenó rendirse, sus acompañantes bajaron por la escalera oriente, al tiempo que los militares entraban por la puerta, justo para enterarse de que el presidente había muerto en el Salón Independencia. Su cuerpo fue retirado por Morandé 80. En CAVALLO, SERRANO. (2003), 186-189. La puerta fue omitida en el proyecto de reconstrucción después del bombardeo. Finalmente se reabrió en 2003, a justos treinta años del Golpe de Estado, durante el gobierno de Ricardo Lagos. En el intertanto se había vuelto frecuente que las conmemoraciones al gobierno de Allende se hicieran frente a la fachada oriente de La Moneda, a la altura del ochenta, aunque sin puerta. Magdalena Peña da cuenta, mediante una recolección de testimonios, del rol simbólico que adquirió la puerta de Morandé 80 posterior al bombardeo de 1973, aunque no se haya incorporado en el proyecto de reconstrucción. "[...] pese a su ausencia, desde entonces y hasta el momento de su reapertura, la puerta continuó presente en el relato y memoria de organizaciones, grupos y personas, convirtiéndose en un símbolo invisible de lo allí ocurrido". En PEÑA, Magdalena. "Morandé 80 y Monumento a Salvador Allende. Marcas territoriales del pasado reciente en Chile. 2000-201". (Memoria para optar al Título Profesional de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 2013), 75. Sin embargo, Lagos fue enfático en recalcar que no se trataba de un homenaje a la Unidad Popular, sino "una forma de reivindicar los valores republicanos".